

MUSEO DE BELLAS ARTES

# “La mujer en el arte”: Desmontaje y remontaje

AMALIA CROSS

En las salas del segundo piso del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) se están librando interesantes “Luchas por el arte”. Ese es el título de la principal exposición con la cual el museo busca, con ansias, generar un nuevo y necesario guion permanente. Un ejercicio que exhibe el resultado de investigaciones –a cargo de Eva Cancino y Gloria Cortés– que logran prescindir de los antiguos marcos de inscripción para provocar nuevas relaciones que permitan articular otros relatos sobre lo que ha sido el arte en Chile.

A modo de una extensión de “Luchas por el arte”, y como una forma de hacerse cargo de la exclusión histórica de artistas mujeres y de la poca presencia indígena en la colección del museo, se

han inaugurado recientemente otras dos exposiciones: “Miradas sobre el Wallmapu. Territorios, afueras y disputas” y “La mujer en el arte 1975”.

Esta última es un remontaje de una muestra que tuvo lugar en el MNBA en septiembre de 1975 bajo la dirección de la escultora Lily Garafulic. A partir de un conjunto de obras, documentos institucionales, archivos de prensa y el catálogo de la muestra, las curadoras se proponen

desentrañar la historia de esta exposición preguntándose por los criterios de selección que se dieron en un contexto histórico determinado por la dictadura cí-

vico-militar. Entre las 85 obras que se incluyeron, en la Sala Matte, estaban las de Rebeca Matte, Henriette Petit, Sara Malvar, Laura Rodig, Marta Colvin, entre otras. Sin embargo, al revisar la lista completa, es evidente que sobran algunas y faltaban otras, advirtiendo con ello que los motivos de exclusión y omisión responderían a razones principalmente políticas.

Revisar críticamente esta exposición plantea una paradoja. Por un lado, es una de las primeras muestras en el museo sobre artistas mujeres que, además, se da en el marco de la celebración del Año Internacional de la Mujer decretado por la ONU para con-

## “LA MUJER EN EL ARTE 1975”

Segundo piso - Museo Nacional de Bellas Artes  
Curadoras: Gloria Cortés, Nicole González, Mariairis Flores.

Hasta: 31 de diciembre de 2023.



MNBA / ANGÉLICA PÉREZ GERMAIN.

Montaje de la exposición “La mujer en el arte” en 1975.

memorar la lucha por la igualdad de derechos. Por otro, se enmarca en las políticas culturales de la dictadura con el objetivo de encarnar, en la práctica, la idea de mujer que el régimen militar buscaba imponer, desde la oficialidad, con el predominio de pinturas que representan figuras femeninas posando desnudas, en bata de seda o empolvándose la nariz.

La idea de la mujer-flor o floreo aparece, como una metáfora burda, en un texto del catálogo histórico que es la pieza clave en la reconstrucción de la exposición. Allí se señala que frente a las obras de las artistas “nos gustaría pararnos en el arte como la abeja

ante la flor, para deleitarnos con la substancia y el perfume de su polen”. El autor de estas líneas es Enrique Campos Menéndez, en ese entonces, director del Departamento Cultural de la Secretaría General de Gobierno de la Junta Militar. Busco su nombre en Google, pincho su entrada en Wikipedia y encuentro más abajo una fotografía de él recibiendo a Pinochet y su señora en el interior del MNBA. Campos Menéndez fue el redactor de algunos de sus discursos y el responsable de elaborar una política cultural maniquea que, junto con borrar el pasado, buscaba manipular el rol de la mujer al servicio de los intere-

## Crítica de arte

ses de un gobierno ilegítimo. En sus palabras, “al borde de una crisis humanística...” (sic), la mujer en el arte deberá “frenar los desbordes de la fantasía” y “aportar pulcritud en la forma”.

En una muestra de este tipo es clave entender una exposición de arte como un “evento discursivo” con implicancias en la esfera social. Un acontecimiento que nos permite indagar en cómo el contexto histórico determina ciertas formas de exhibición y con ello ciertas ideas de arte. En este sentido, remontar “La mujer en el arte 1975” es necesariamente un desmontaje crítico.

Ahora, si bien se rescataron aspectos formales de la exposición histórica, al reelaborar los plintos con esculturas y las mesas con documentos, me parece que el montaje resultó mejor resuelto en 1975. En parte, porque la sala quedó chica en relación con las ambiciones del proyecto y porque –en este caso– las paredes atiborradas de obras, reproducciones de imágenes del catálogo y frases pegadas al muro le restan espacio y autonomía a la lectura crítica que puede hacer el espectador sobre el rol de las mujeres y del arte en dictadura.